

estudios de dialectología
norteafricana y andalusí
8 (2004), pp. 207-213

PATIO DE HONOR: MEMORIA Y LITERATURA EN MARRUECOS

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ SANDOVAL

Durante la última semana de diciembre del año 2004 los espectadores de la primera cadena de la televisión marroquí asistieron a un tipo de programa al que están poco o nada acostumbrados. En dicha emisión varias personas que habían padecido cárcel y tortura durante el reinado del difunto monarca Hasan II contaban abiertamente ante las cámaras de televisión su dolorosa experiencia durante el período conocido como “años de plomo”. Esta iniciativa, sin precedentes en el mundo árabe, asolado en general por la falta de libertades, partía de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER), un organismo creado por el rey Mohamed VI, con la intención de averiguar la verdad de los años de represión, rehabilitar a los presos políticos, indemnizarlos a ellos o a sus familias y reflexionar sobre aquel período con la intención de que nunca volviera a repetirse. A su cabeza el Jefe del Estado había colocado a Driss Benzekri, un militante marxista que había pasado diecisiete años en prisión y que por entonces lideraba el Foro Justicia y Verdad, cuyo objetivo era la rehabilitación de los antiguos presos políticos.

Las personas que acudían a dar su testimonio lo hacían de forma voluntaria, después de haber sido escogidas por la IER, que había recibido más de veinte mil solicitudes. Durante veinte minutos podían dirigirse a la cámara sin ningún tipo de censura, pero sin poder contestar a las preguntas de quienes les acompañaban en la emisión: familiares, miembros del IER, miembros de asociaciones pro-derechos humanos y periodistas. Ante los telespectadores se revivían las oleadas de represión que habían provocado la sublevación del Rif en el año 1958, las revueltas populares entre los años 1981 y 1990 y el conflicto saharauí (El 20% de las solicitudes recibidas provenían de esta zona).

Tan sólo una condición se les imponía a los participantes: la prohibición de dar los nombres de sus verdugos. Si bien podían citar a los servicios responsables, como la Gendarmería, el Ejército, la DST (policía secreta) o la administración judicial, se les conminaba a guardar silencio sobre los autores materiales de la represión y torturas sufridas durante sus años de encarcelamiento, la mayor parte de ellos en cárceles secretas del régimen. La IER justificaba esta decisión en el riesgo de difamación que implicaba el dar nombres sin aportar pruebas suficientes.

Las reacciones no se hicieron esperar. Jalid Jamaï, en las páginas de *Le Journal Hebdomadaire*, hablaba de lo incompleto de la iniciativa e instaba a realizar un auténtico enjuiciamiento de los responsables. Por las mismas causas la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) se negó a colaborar en el proyecto si no se hablaba con claridad sobre los verdugos, estrategia que ya había seguido en el año 2001, publicando una lista de cuarenta y nueve torturadores del antiguo reino. Para esta asociación había que empezar por los jefes del aparato represivo, es decir, el

General Mohamed Ufkir, Ahmed Dlimi (ambos fallecidos) y Driss Basri, cesado por el rey Mohamed VI poco después de su llegada al trono y exiliado en la actualidad en París.

El rechazo a esta iniciativa por parte de la población se puso en evidencia en varias ocasiones. En una de las sesiones de la Instancia Equidad y Reconciliación, concretamente la celebrada en la ciudad de Alhucemas el día 3 de mayo de 2005, un grupo de 200 nacionalistas rifeños boicoteó la reunión reivindicando la necesidad de abrir un proceso judicial a los responsables de la represión en el Rif entre los años 1958 y 1959, y negando la legitimidad de dicha organización en el proceso de rehabilitación de las víctimas. Recordemos que Hasan II, por entonces príncipe heredero, dirigió las operaciones para sojuzgar la sublevación rifeña, operaciones que incluyeron el bombardeo con napalm de la población y las violaciones colectivas de mujeres por parte del ejército, que además dejó un saldo en la zona de ocho mil muertos.

Pero las críticas llegaron básicamente desde el otro espectro político. Algunas personalidades del régimen criticaron la iniciativa, como Buazza Ikken, de la Unión Democrática, fiscal de Casablanca durante los años 60, o Mahjubi Aherdan, del Movimiento Nacional Popular, nacionalista bereber, Ministro de Defensa también en esa época. La prensa oficialista, como *Maroc Hebdo*, hablaba de un intento de socavar la legitimidad del régimen y es cierto que, de alguna manera, se podría considerar la actuación de la IER de ese modo, ya que la transición política en Marruecos no había pasado por una auténtica ruptura entre los dos regímenes.

Un proceso de denuncia pública de la represión política de la importancia que tiene el emprendido por la Instancia Equidad y Reconciliación, no podría entenderse sin tener en cuenta una serie de factores que han ido propiciando la creación de un clima favorable al debate de esta cuestión. El proceso informal de recuperación de la memoria histórica en Marruecos se basa en la apertura informativa propiciada por el nuevo régimen de Mohamed VI, y que, hay que reconocer, se inició en los últimos años del reinado de Hasan II.

Mucho antes ya habían aparecido testimonios que recogían la situación de los represaliados. Abdellatif Laabi, activo intelectual y político, fundador tanto de la mítica revista literaria *Souffles* como del partido de extrema izquierda Ila-l-aman, publica en Francia *Les Chemins des Ordalies*¹, donde da testimonio de sus ocho años de prisión. En el año 1982 y con el título de *Länger als 1001 Nacht - Plus de 1001 nuits*², apareció en Alemania una selección de poesía de los presos políticos encarcelados en Kenitra, que, evidentemente prohibido, circula bajo cuerda en los círculos universitarios marroquíes. Abdelkâder Chaui, desde la cárcel de Kenitra, publica *Kāna wa-aḥawātuhā*³, que ha venido a traducirse en español como *El pasado inacabado*, y que fue también prohibido por el régimen, y Driss Bouissef-Rekab publica en Francia *A l'ombre de Lalla Chafīa*⁴ (1989).

¹ LAABI, A. (1982) *Le Chemin des ordalies*, Denoël, Paris. (Traducción española: *El camino de las ordalías* (1995), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid.)

² Varios autores (1982) *Länger als 1001 Nacht - Plus de 1001 Nuits*. AS Verlag, Tübingen 1982.

³ CHAOUI, A. (1986) *Kāna wa-aḥawātuhā*, Al-Ghad, Casablanca.

⁴ BOUISSEF REKAB, D. (1989) *A l'ombre de Lalla Chafīa*, L'Harmattan, Paris. (Traducción española: *A la sombra de Lalla Chafīa* (2004), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid.)

La aparición en Francia del libro de Gilles Perrault *Nuestro amigo el rey*⁵, en 1990, alertó definitivamente a la comunidad internacional de la auténtica situación de los derechos humanos en Marruecos, con su exhaustiva descripción de las detenciones ilegales, las torturas, los juicios sin garantías procesales y la existencia de las terribles cárceles secretas del régimen hasaniano. Recordemos que esta publicación provocó un auténtico conflicto diplomático en plena celebración del año de Marruecos en Francia. Dos años más tarde, Abraham Serfaty, el preso más antiguo de África tras la liberación de Nelson Mandela, aporta también su testimonio en *La memoire de l'autre* (1992), escrito en colaboración con Christine Daule.

Tras la relativa apertura de finales de los 90, que termina adquiriendo mayores dimensiones con la llegada al trono de Mohamed VI, las obras que se ocupan de esta temática, hasta entonces sometida a censura o prohibición, llegan finalmente con entera libertad a la sociedad marroquí. Son recibidas con ansiedad por una población deseosa de conocer la verdad, ansiedad que se traduce en la venta de miles de ejemplares de estas obras. De esta manera, los viejos títulos, que habían circulado muy discretamente, son reeditados en Marruecos, como *La memoire de l'autre*⁶ de Serfaty, a veces con otro título, como la obra de Laabi que se publica en el año 2002 como *Le fou d'espoir*⁷ o traducidos al árabe, como la obra de Bouissef Rekab.

Otras obras se van a ver favorecidas por los nuevos espacios de libertad para la opinión o, desde otro punto de vista, por la permisividad del nuevo régimen. Salah el Ouadie, que sufrió diez años de prisión por su militancia en el marxista Movimiento 23 de Noviembre, y que ya había publicado en 1998 su relato autobiográfico *Al l'Arīs*⁸, hablaba de la necesidad de la lucha contra la impunidad de los responsables de la represión en *Lettre ouverte à mon tortionnaire*⁹ (1999).

Pero quizás la obra que más impacto haya causado sea *Tazmamart. Cellule 10*¹⁰, de Ahmed Merzouki, donde se narran las terribles condiciones que vivieron durante años, en la prisión secreta de Tazmamart, los encausados por el intento de golpe de estado de Skhirat. Otro testimonio de aquellos 18 años de encarcelamiento será el de Mohamed Raiss, que fue apareciendo semanalmente en las columnas del periódico *Al-Aḥdāt Al-Maḡribiyya*¹¹.

La dramática experiencia de los encarcelados en Tazmamart también fue tratada por Tahar Ben Jelloun, Premio Goncourt 1987, en *Cette aveuglante absence de lumière*¹² (2000), traducida en España como *Sufrían por la luz* (2001). Hay que decir que esta obra fue muy mal recibida en Marruecos y el autor fue acusado de

⁵ PERRAULT, G. (1990), *Notre ami le roi*, Gallimard, Paris. (Traducción española: *Nuestro amigo el rey* (1991), Plaza & Janés / Cambio 16, Barcelona)

⁶ SERFATY, A. y DAULE, C. (2002) *La memoire de l'autre*, Tarik, Casablanca.

⁷ LAÂBI, A. (2002) *Le fou d'espoir*, EDDIF, Casablanca.

⁸ EL OUADIE, S.; *Al-l'Arīs*. Casablanca. 1998. (Traducción francesa: *Le Marié*. Tarik/Paris-Méditerranée. Casablanca. 2001.)

⁹ EL OUADIE, S.; *Lettre ouverte à mon tortionnaire*. Libération-Al Ittihad Al Ichtiraki. Casablanca. 1999.

¹⁰ MARZOUKI, A. (2001) *Tazmamart. Cellule 10*, Tarik/Paris-Mediterranée, Casablanca.

¹¹ RAISS, M.; *De Skhirat à Tazmamart: retour du bout de l'enfer*. Afrique-Orient. Casablanca. 2003.

¹² BEN JELLOUN, T.; *Cette aveuglante absence de lumière*. Seuil. Paris. 2000. (Traducción española: *Sufrían por la luz*. RBA. Barcelona. 2001.)

apropiarse del sufrimiento de aquellas cincuenta y ocho víctimas. Incluso uno de los supervivientes, Aziz Binebine, lo acusará de haber utilizado sin su consentimiento sus recuerdos de la tragedia.

Otro siniestro centro de detención, en esta ocasión de Casablanca, será denunciado en *La chambre noire ou Derb Moulay Cherif*¹³ de Jawad Mdidech.

Por último, y como muestra más reciente de este tipo de literatura podemos citar *Femmes-prison. Parcours croisés*¹⁴, obra colectiva dirigida por Noureddine Saoudi, que recoge otro punto de vista a través de la memoria oral de las madres de los detenidos y desaparecidos.

Creo que es necesario insistir en que el debate sobre los años de represión no queda circunscrito a la publicación de estas obras, sino que trasciende el ámbito literario y así la figura de las víctimas adquiere una mayor visibilidad social, después de años de sufrir un silencio vergonzante. La televisión pública se ha sumado a esta recuperación de la memoria, como el hecho de dedicar una emisión del programa *Nostalgie*, de la segunda cadena, a Mohamed Raiss, y algunas de estas obras se han llevado al cine, como *La chambre noire*, realizada en 2004 por el director Hasan Benjelloun. La progresiva asimilación de la historia reciente, no ya por parte de la sociedad sino también por el poder, se hace más evidente con la concesión Abdelkáder Chaui, en el año 2000, del Gran Premio Atlas a la Creación Literaria, podría decirse el premio nacional de literatura marroquí, por su obra *As-sāḥa š-šarīfiyya*¹⁵, que en español se ha traducido como *Patio de honor*.

Abdelkáder Chaui nació el año 1950 en Bab Taza, a 40 kilómetros de Chauen, en el norte de Marruecos. Estudió el bachillerato en la ciudad de Tetuán para luego desplazarse a Rabat, donde realizó sus estudios superiores de Filosofía y Literatura Árabe. En la universidad se convierte en un miembro destacado de la Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos (UNEM), por entonces de tendencia izquierdista (hoy dominado por los islamistas). Tras licenciarse, inicia su labor docente en el Liceo Moulay Ismail de Ben M'Sick en Casablanca.

En 1968 publica su primer escrito en la revista *Palestina*, editada por Omar Benjelloun y Mohamed El Oudili, y en 1970 comienza a colaborar en la revista *Anfāss*, auténtico foro de la nueva izquierda marroquí. Dos años más tarde, en 1972, esta revista será cerrada y su director, Abdellatif Laabi, encarcelado. Colabora también en el suplemento cultural del periódico *Al Alam*.

En esa época de efervescencia política, funda, con otros antiguos militantes de la Unión Nacional de Fuerzas Populares, el Movimiento 23 de marzo, nombre que hace alusión a la fecha de los disturbios de Casablanca de 1965. Este partido se incluirá en el que se llamó Frente, junto a Ila l-Amam (fundado por Abraham Serfaty y Abdellatif Laabi) y Servir al pueblo, partidos que compartían su ideología marxista-leninista, la solidaridad con la causa palestina y su admiración por la Revolución Cultural china.

El 13 de noviembre de 1974 es detenido mientras imparte clases y encarcelado en Derb Moulay Cherif. Allí pasará un año, sometido a tortura, y más tarde es trasladado a la prisión civil de Ghbila, bajo la orden del Procurador del Tribunal de

¹³ MDIDECH, J. (2002) *La chambre noire ou Derb Moulay Cherif*, EDDIF, Casablanca.

¹⁴ SAOUDI, N. (ed.); *Femmes-prison. Parcours croisés*. Marsam. Rabat. 2005.

¹⁵ CHAOUI, A. (1999) *As-sāḥa š-šarīfiyya*, Le Fennec, Casablanca. (Traducción española: *Patio de honor*, Quorum Editores, Cádiz. 2005.)

Primera Instancia. A partir de 1976 participa en seis huelgas de hambre, que finalmente llamarán la atención de los organismos internacionales. En 1977 es juzgado y condenado a veintidós años de prisión.

Tras su enjuiciamiento es trasladado a Kenitra, donde el grupo protagoniza la huelga de hambre más larga de Marruecos, cuarenta y cinco días, en demanda de la reunificación de los presos, poder leer prensa marroquí o hacer estudios. En 1981 conseguirán un régimen especial y finalmente se les permite el acceso a la televisión y a los periódicos.

Durante sus años de encarcelamiento Abdelkáder Chaui inicia su producción literaria dirigida a la crítica y al ensayo, con obras como *La autoridad del realismo* (1981), *El texto orgánico* (1982), *La salafiya y el nacionalismo* (1985) o *El partido Istiqlal* (1990), y recoge su testimonio personal de la represión en 1986 en la ya mencionada *El pasado inacabado*. De igual manera colabora activamente en las dos revistas fundadas por los presos, *As-sāḥa* y *Aṭ-ṭarīq*.

Tras su liberación en 1990 se le niega su reincorporación a la docencia y comienza a dirigir el suplemento cultural del *Ittihad Iṣtiraki*, periódico órgano del partido socialista Unión Nacional de Fuerzas Populares. Sin embargo, en 1994 es nombrado Consejero de comunicación del Ministerio de Derechos humanos, dirigido por Omar Azziman, antiguo compañero en la militancia izquierdista, y con el que seguirá trabajando cuando sea nombrado en 1997 Ministro de Justicia.

Estas nuevas responsabilidades políticas no alejan a Chaui de su vocación literaria. Publica *La izquierda en Marruecos* (1992), *Bab Taza* (1994), *El demonio y el genio* (1995), *Aḍ-ḍāt wa-s-sīra* (1996) y *La escritura y la existencia. La autobiografía en Marruecos* (2000). Intensamente ligado al periodismo es fundador de dos revistas entre 1991 y 1994, *Au moins* y *La vague*, en 1996 fue responsable cultural del periódico *Aš-šarq al-awsaṭ* y durante el año 2004 ha publicado el semanario en árabe *Al-aḥbār al-maġribiyya*.

En 1999 publica *As-sāḥa š-šarīfiyya*, que como hemos dicho ganará el Gran Premio a la Creación Literaria de Marruecos.

La obra tiene dos partes claramente diferenciadas pero relacionadas estrechamente entre sí. En la primera de ellas el autor nos introduce en el complejo mundo de la comunidad rural de Barranda, un trasunto de su propia localidad de origen, Bab Taza, a la que ya dedicó una obra en 1994. En su descripción asistimos, durante la convulsa década de los 50, a los cambios que la nueva situación política imprime a la sociedad de orientación tradicional. De esa manera asistimos al choque de fuerzas e ideas encarnadas en el gobernador que viene del sur del país, como representante de la nueva autoridad estatal; el cheij, formado en la Universidad Karawiyyín de Fez, defensor de la más pura ortodoxia islámica, y la emergencia de las nuevas ideas, representada por el universitario Ahmed Chakib. Un sagrado árbol centenario, como imagen de las raíces de la comunidad y su patrimonio cultural y social, es testigo marginado del desarrollo de los acontecimientos.

Como alegoría de la nueva realidad social, una terrible sequía asola la localidad y todas las iniciativas para salir de dicha situación acaban en desastre, como la construcción de un pozo que acaba con la vida de varios jóvenes. La política viene a sumarse a las viejas rencillas entre clanes y sólo sirve para revestir con nuevos ropajes la hostilidad tradicional.

En la segunda parte, Chaui nos traslada al universo carcelario de Kenitra, para hablarnos de la desolación de los que, según sus palabras “habían cumplido su sueño en la cárcel”, de los que “ya han quemado sus naves sin alcanzar la costa anhe-

lada¹⁶". Los episodios de violencia institucional y las huelgas de hambre, se mezclan con los esfuerzos por sobrevivir, como el episodio enternecedor de la creación por parte de los presos de la "Gran orquesta de música instrumental¹⁷".

Pero uno de los aspectos más interesantes de la obra de Chaui quizás sea su percepción de la actividad política dentro de la prisión. El autor describe cómo la organización recupera su energía y actividad en la cárcel, con lo que empiezan siendo "veladas repletas de razones y argumentos¹⁸", pero que termina con la represión de unos sobre otros, bajo la dirección de siniestros personajes como Hamdan. Bajo una sucesión de continuas traiciones, se abre paso la *tkūliya*, la pesadumbre, y la experiencia política común "tiene todo de sentimental, de culpa¹⁹". Llegado un momento Chaui afirma que "ya no computaba el tiempo, la lucha ya no era obligatoria²⁰".

Quizás su aportación más significativa sea la reflexión sobre las dificultades para la reinserción de los que habían pasado por la cárcel por motivos políticos. Desde un primer momento su escepticismo es total y se pregunta: "¿Qué patria puede darme muerte y luego traerme el último regalo?²¹". De igual manera, dice: "Ya hemos salido. ¿Y ahora a dónde vamos? Sólo tengo mi despreciable equipaje histórico de libros, papeles y memorias interminables²²". La reinserción se vive entre la tensión, "no admitía ni comida, ni sexo²³", señala en un momento de la obra, y la fantasía. Algunos no encontrarán el termino medio y, como el personaje de Ahmed er-Rifi, acabarán suicidándose.

Cabría hacer una reflexión final sobre este proceso de recuperación de la memoria histórica y es reconocer, de alguna manera, la voluntad política del gobierno actual de enfrentarse a la situación. La creación de la Instancia Equidad y Reconciliación, que no olvidemos es una decisión del monarca, el reconocimiento oficial del valor literario de estos testimonios, como el premio otorgado a Chaui, o la libertad con que se puede hablar y publicar sobre el tema, parecen demostrar esa voluntad. Si bien podemos pensar que es insuficiente si no se acompaña de las medidas necesarias para que los culpables de la represión carguen con sus culpas, hay que reconocer que hay que crear un clima apropiado en la sociedad para llevar a cabo acciones de esa envergadura. Recordemos que en la transición española, tantas veces usada como modelo, no se consideró que se había llegado a ese nivel y nunca los responsables de la violencia política, en todos sus aspectos, llegaron a los tribunales.

¹⁶ *Patio de honor*, p. 93.

¹⁷ *Patio...*, p. 140.

¹⁸ *Patio...*, p. 93.

¹⁹ *Patio...*, p. 108.

²⁰ *Patio...*, p. 144.

²¹ *Patio...*, p. 96.

²² *Patio...*, p. 102.

²³ *Patio...*, p. 99.

BIBLIOGRAFÍA

- BEN JELLOUN, T.; *Cette aveuglante absence de lumière*. Seuil. Paris. 2000. (Traducción española: *Sufrían por la luz*. RBA. Barcelona. 2001.)
- BOUISSEF REKAB, D.; *A l'ombre de Lalla Chafia*. L'Harmattan. Paris. 1989. (Traducción española: *A la sombra de Lalla Chafia*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid. 2004.)
- CHAOUI, A.; *As-sāḥa š-šarīfiyya*. Le Fennec. Casablanca. 1999. (Traducción española: *Patio de honor*. Quorum Editores. Cádiz. 2005.)
- CHAOUI, A.; *Kāna wa-aḥwātuhā*. Al-Ghad. Casablanca. 1986.
- EL OUADIE, S.; *Al-fArīs*. Casablanca. 1998. (Traducción francesa: *Le Marié. Candide au pays de la torture*. Tarik/Paris-Méditerranée. Casablanca. 2001.)
- EL OUADIE, S.; *Lettre ouverte à mon tortionnaire*. Libération-Al Ittihad Al Ichti-raki. Casablanca. 1999.
- LAABI, A.; *Le Chemin des ordalies*. Denoël. Paris. 1982. (Traducción española: *El camino de las ordalías*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid. 2005.)
- LAABI, A.; *Le fou d'espoir*. EDDIF. Casablanca. 2002.
- MARZOUKI, A.; *Tazmamart. Cellule 10*. Tarik/Paris-Méditerranée. Casablanca. 2001.
- MDIDECH, J.; *La chambre noire ou Derb Moulay Cherif*. EDDIF. Casablanca. 2002.
- PERRAULT, G.; *Notre ami le roi*, Gallimard. Paris. 1990. (Traducción española: *Nuestro amigo el rey*. Plaza&Janés/Cambio 16. Barcelona. 1991.)
- RAISS, M.; *De Skhirat à Tazmamart: retour du bout de l'enfer*. Afrique-Orient. Casablanca. 2003.
- SAOUDI, N. (ed.); *Femmes-prison. Parcours croisées*. Marsam. Rabat. 2005.
- SERFATY, A. Y DAULE, C.; *La mémoire de l'autre*. Tarik. Casablanca. 2002.